

Tema 5 : “Navidad”

introducción al tema :

La Navidad es siempre un tiempo especial dentro del curso. No es extraño que al llegar estas fechas el ambiente y las motivaciones de los chavales se vean conducidas y dirigidas hacia todo lo que rodean estas fechas : vacaciones, fiestas, regalos, diversión...

Es necesario, pues, tocar, aunque sea solo de modo breve este tema. No proponemos, sin embargo, ninguna dinámica propia. Lo dejamos a la libre elección y disposición de cada monitor. Tan solo queremos con esta reunión, pasar un rato con los chavales y revisar la marcha del grupo hasta ahora.

objetivos :

- Revisar la marcha del grupo
- Leer algo sobre la navidad y comentar posibles actitudes de cara a este tiempo
- Convivir y festejar juntos este momento.

materiales :

1. Documentos 1, 2 y 3

desarrollo de la reunión

A) acogida :

Nos detendremos un momento en preguntar por la semana. Hay que tener en cuenta que en estas fechas los chavales han podido hacer exámenes y eso puede estar obsesionándoles bastante. Hablar de sus problemas puede resultar beneficioso y acercar al monitor a los chavales y su mundo.

B) experiencia de análisis y profundización

Tras un ratillo se pasa a la dinámica de hoy. Se trata de leer juntos el cuento que tenemos en el Documento 1. (Se puede hacer dialogado o no, según se vea) Al final del mismo se puede repartir la “Fórmula de la verdadera y eterna Felicidad” para que la conserven todos y la mediten durante estas vacaciones. (Documento 2)

Tras la lectura del cuento, se pueden cambiar impresiones sobre el mismo. Una vez hecho esto se pide a los chavales que expresen en pocas palabras qué es para ellos la Navidad. Se comenta y dialoga sobre algunos temas importantes : el consumismo en estas fechas, la soledad de algunas personas, la falta de alegría o el exceso de ella...

C) experiencia de personalización

Buscaremos que, al concluir con las reflexiones, cada chaval tome un compromiso de cara a estas Navidades. Quizá sea bueno darles sugerencias : no comprar algún regalo y ese dinero darlo a algún pobre, ir a visitar a algún anciano que esté solo...

También como compromiso para estas Navidades puede venir bien iniciar la elaboración del Proyecto Personal. Para más información nos remitimos a la reunión complementaria que se encuentra al final del temario y en la que se desarrolla con más detalle todo lo referente al Proyecto Personal y los pasos que habría que seguir para su elaboración.

Tras explicarlo y motivarlo bien realizaremos la evaluación del Trimestre. Documento 3.

D) expresión de fe

CUENTO DE NAVIDAD

Aquel día, para variar, el buen Dios se había levantado de muy buen humor.

- Dios : ¡¡ Guauuu !! ¡Qué bien se duerme en estas nubes nuevas ! ¡Buenos días Hijo y Espíritu Santo ! ¿Qué tal habéis dormido ?
- Hijo y Espíritu Santo : Pues, hombre, como tú, respondieron al unísono. ¿No te acuerdas de que somos tres en uno ?
- Dios : ¡Ah, sí, claro ! ¡Qué memoria la mía ! ¡Son ya tantos millones de años... !
- Hijo : Venga Padre que no hay para tanto...
- Dios : Sí, sí, es cierto. Y bien, ¿qué planes tenemos para hoy ? Veamos...

Narrador : Tomó Dios su agenda, un voluminosísimo bloque de papeles, lleno de fotos, apuntes, fechas, teléfonos, direcciones..., y lo leyó :

- Dios : A ver, a ver, día 25 de diciembre, NAVIDAD. ¡¡Hijo mío, si es tu cumple !! ¡¡Muchísimas felicidades !! Pero cómo no había caído...
- Hijo : Gracias, buen Padre.
- Dios : ¿Cuántos caen ya ?
- Hijo : Puff..., la tira.
- Dios : ¡Qué día más feliz ! Mira, Hijo. Hoy también, como tú, celebran su fiesta un tal Brian y cientos de miles de personas.
- Hijo : Pues no sé si vamos a tener suficiente dinero para comprar pasteles para todos...
- Dios : Vamos a ver : ¡¡Judas, Judas !! Date prisa, hombre y vente para acá.
- Judas : ¿Sí, qué se le ofrece al Buen Dios ?
- Dios : ¿Qué tal van esas cuentas de fin de año ?
- Judas : Cuadrando, Buen Dios, así que tranquilos, habrá pasteles para todos.
- Dios : ¡¡Muy bien, muchas gracias !! Puedes retirarte.

Narrador : Y cuando Judas se marchó...

- Dios : Buen muchacho este Judas. Hicimos bien en recuperarlo para la casa, ¿verdad, Hijo ?
- Hijo : Pues claro. Yo nunca dejé de confiar en él y, total, un bajón lo tiene cualquiera.
- Dios : Bueno, ya tenemos una cosa solucionada. Pero, ¡ah, se me olvidaba ! ¡¡Espíritu Santo !! Ven un momento, por favor.
- Espíritu : Ya estaba aquí, Padre. ¿Qué quieres ?
- Dios : Mira, tienes que hacernos un favor. Hoy que es un día tan especial, vas a ponerte tu traje de paloma e irás a anunciar la Paz a aquellos hombres del mundo entero que aún hoy no la tienen.
- Espíritu : ¡¡Muy bien, Padre !!
- Dios : Pues venga, ¡¡en marcha !!
- Espíritu : Solo un cosa, Buen Padre...
- Dios : ¿Sí ?
- Espíritu : ¿Podría utilizar el traje de lengua de fuego en vez del de paloma ? Es que con el frío

que hace...

— Dios : Pero, hombre, muchacho, el de paloma te quedará mucho mejor. Y no te apures, que mi calor irá contigo.

— Espíritu : ¡De acuerdo !

— Dios : Venga, venga, marcha ya que no tenemos toda la eternidad. Buen viaje, pequeño.

Narrador : El Buen Padre se quedó contemplando un rato cómo el Espíritu Santo descendía a la tierra y cuando se perdió en la lejanía se volvió hacia el Hijo...

— Dios : Y bien, hijo mío. ¿Qué regalo te podríamos hacer hoy ?

— Hijo : Tranquilo, Padre, no me hace falta de nada. Con lo de los pasteles y el anuncio de la paz, yo me siento ya tan feliz que no creo que pueda haber regalo mejor.

— Dios : ¡ay, qué chico este ! Siempre tan humilde y tan preocupado por los demás. No, si ya lo decía tu Buena Madre, que no sabía a quien había salido tan bueno.., pero no hay excusas. Hoy es tu cumpleaños y te regalaremos alguna cosa especial. A ver, ¿qué te gustaría ?

— Hijo : Pues no sé. La verdad es que...

— Dios : Vamos, decide lo que quieras...

— Hijo : ¡¡Ya lo tengo !!

— Dios : Perfecto. ¿Qué es ?

— Hijo : ¿Te acuerdas que una vez hará cosa de unos dos años me dijiste que algún día darías a los hombres la “Formula de la verdadera y eterna felicidad” ? ¿Qué te parecería dársela hoy ?

— Dios : Un día espléndido. Feliz idea, Hijo. Vamos a buscarla. Creo que la tengo apuntada en un papelito, dentro del cajón de mimesilla de noche.

Narrador : Sin esperar a más detalles, el Buen Dios, se dirigió a su cuarto acompañado por el Hijo y tras buscar un rato exclamó :

— Dios : ¡¡Aquí la tengo !!

— Hijo : Leela, Padre, anda, por favor.

— Dios : No, mejor hazlo tú, es una letra demasiado pequeña y mis gafas las perdí el otro siglo, Dios sabe dónde, buen, quiero decir que ni Dios sabe dónde.

Narrador : Jesús cogió el arrugado papel y comenzó a leerlo...

— Hijo : “Fórmula de la verdadera y eterna felicidad” : Se cogen dos pepinillos escurridos, cuatro garbanzos...

— Dios : ¿Pero qué estás leyendo... ?

— Hijo : Es broma, Padre, es broma. ¡No te pongas así, hombre, que no es para tanto !

— Dios : ¡Ay qué chico éste ! ¡A ver, déjate de gansadas y lee el papelito de una vez.

— Hijo : Voy, voy. Pues dice así :

Ama, ser feliz se reduce a esto. Ama sin miedo a pasarte. Ama hasta sentir que duele. Ama aunque todo invite a no hacerlo. Ama cada día como si nunca más lo fueras a poder hacer. Ama y sé tan feliz, que sin decirlo, se te note. Ama aunque no te amen. Ama a quien nadie ama y todos odian. Ama en cualquier idioma. Ama más a quien menos amas. Ama hasta que sonría tu corazón. Ama aunque pienses que no avanzas. Ama el lunes negro, el martes 13, el miércoles de ceniza, el jueves cualquiera, el viernes santo y el sábado amargo, porque sólo así amarás el Domingo de Resurrección. Ama porque todo lo podrás perder, pero el poder amar nadie te lo podrá quitar jamás. Ama, y cuando ya no puedas más, sigue amando. Ama a quien nada tiene y nadie va a

darle nada. Ama en la certeza de que alguno ya te ha amado y te ama como jamás comprenderás con un amor que llega hasta el infinito. Y no te olvides nunca : Donde no hay amor, pon amor, y sacarás amor.

Firmado : El Buen Dios y los suyos.

- Dios : Bueno, qué, ¿te ha gustado ? Di algo, hombre.
- Hijo : ¿Yo, Padre ? La verdad es que creía que era una fórmula más sencilla. Esto es así como muy difícil, ¿no crees ?
- Dios : Sí, lo sé, pero no hay otra más sencilla, créeme. Además, ha habido gente a la que le ha ido muy bien. Si no lo crees, pregúntale al de Asís.
- Hijo : Sí, claro, pero es que Francisco era un santo, pero los que somos más normalitos...
- Dios : Bueno, si no quieres, pues no la enviamos y ya está.
- Hijo : ¡¡Claro que quiero, Padre ! Aunque has de reconocer que lo mismo les cuesta un poquito a los hombres el ponerla en funcionamiento. Pero aún así, vale la pena intentarlo.
- Dios : ¡Muy bien ! Además, el deseo de vivirla y ponerla en práctica ya es mucho.
- Hijo : Pues vamos, ¡¡a la Tierra !!
- Dios : ¡¡Chee, quieto parao !! Tranqui, Hijo.
- Hijo : ¿Y ahora qué ocurre ?
- Dios : ¿No recuerdas que tú ya bajaste una vez ? ¿Por qué no dejas que vayan ahora otros ? Además, hoy es tu cumpleaños y debes descansar. Enviaremos a alguien en nuestro lugar, que para el caso, es lo mismo.
- Hijo : Lo que tú digas, Buen Dios. Pero, ¿a quién enviamos ?
- Dios : No sé, déjame pensar...
- Hijo : ¿Qué tal Santa Leticia ? Esto la va mucho.
- Dios : No va a poder ser. La pilló ayer una nube de agua fría y ha cogido una catarro tremendo.
- Hijo : Ya, en fin, no sé.., ¿Y San Bala ?
- Dios : ¡Uy, la otra vez que le enviamos para que diera un mensaje en la Tierra, no frenó a tiempo y se pasó !
- Hijo : ¡Ah, ya sé ! ¿Qué te parece si en nombre de todos los santos y santas enviamos a san Toral ?
- Dios : Perfecto, Hijo, has dado en el clavo. Vamos a buscarle ahora mismito.

Narrador : Contentos por la decisión salieron por el jardín del cielo en busca de San Toral que, curiosamente, se encontraba rezando.

- Dios : Oye, San Toral, ¿tienes un minuto de tu eternidad ?
- San Toral : ¡Hombre, Buen Padre, cómo no ! Pero, qué despistado soy. ¡Muchas felicidades, Jesús ! Ahora mismo íbamos a ir todos a felicitarte.
- Hijo : Sí, claro, tú siempre intentando quedar bien. De todas formas, gracias, “Santo”
- Dios : Mira, habíamos pensado que tú...
- San Toral : Sí, lo sé.
- Dios : ¿Cómo que lo sabes ?
- San Toral : ¡Hombre, los santos tampoco somos tontos !
- Dios : ¿Y qué dices ? ¿Irás ?
- San Toral : Sí. Ese será mi regalo de cumpleaños para Jesús. Pero, ¿qué tengo que hacer ?
- Dios : Sencillísimo. Tan solo debes llevar la “Fórmula de la verdadera y eterna alegría” y ya está. ¡Ah ! !, pero debes tener en cuenta tres condiciones : 1. Debes elegir bien a quién se la

entregas, pues solo la puedes dar a una persona. 2. Esa persona deberá darla a conocer, en primer lugar, viviéndola y poco a poco, irla transmitiendo a los otros por contagio. 3. En cuanto el papel pase de tus manos a las suyas desaparecerás y regresarás aquí. Sencillo, ¿no ?

— San Toral : Eso espero. ¿Cuándo parto ?

— Dios : Ahora mismo. La fórmula solo puede ser dada el día de Navidad. Así que aligera, que te quedan pocas horas. Buen viaje, pequeño.

— San Toral : Gracias, Buen Padre, y hasta la vuelta.

Narrador : Durante el viaje, San Toral fue pensando de qué modo iba a dar el mensaje : dónde, cuándo, cómo y, sobre todo, a quién. Y pensaba :

— San Toral : ¿Y si al primero que se la doy no hace ni caso ? Corro el riesgo de que pase de mis manos a las suyas y de ahí a la papelera. Debo elegir muy bien. No sé. ¡¡Ah, ya lo tengo !! Utilizaré el viejo truco del buen samaritano. Me haré pasar por un malherido, me recostaré junto al camino y esperaré que alguien se acerque para ayudarme. Ese alguien seguro que tiene buen corazón y sabrá comprender la fórmula y extenderla por todo el mundo.

Narrador : Y mientras pensaba estas cosas, San Toral llegó a la Tierra con tan mala fortuna que fue a parar en mitad del desierto del Sahara.

— San Toral : ¡Pues sí que la hemos hecho pistonuda ! porque aquí, como no dé la fórmula a un camello...

— Dios : Tranquilo, hombre. Ahora mismo te cojo.

Narrador : Y agarrándolo por la cintura lo dejó caer muy lentamente en mitad del murmullo de tu ciudad. Muy cerca de tu calle y de tu casa. Ya era de noche. Y tal como lo había pensado, ni corto ni perezoso, se hizo el malherido tirándose en medio de dos coches y se puso a esperar... De pronto llegó un coche de la policía.

— Policía : ¿Su documentación ?

— San Toral : No, mire, documentación no tengo, pero tengo aquí la "Formula..."

— P : Lo siento, pero sin documentación no podemos atenderle. Buenas noches y ¡Feliz Navidad !

— San Toral : Buenas noches — dijo con voz triste San Toral. — Esto se pone difícil y el tiempo corre.

Narrador : Pasó un quinquí y al oír a San Toral, pensó que se trataba de otro que le había dado a la "birra" desde la mañana. Pasó luego un hombre respetable que ni siquiera se molestó en bajar la cabeza. Pasó un grupo de jóvenes cantando tan distraídos que ni siquiera lo vieron. Pasaron dos niños y, pensando que San Toral tendría frío, lo pusieron dentro de un portal. Y con todo eso, se estaban llegando las 12 y aún no había podido cumplir su misión. Pero aún quedaba tiempo. Además, como era hombre de Dios, no perdió la esperanza. Y cuenta la historia, que el portal donde estaba San Toral era el de tu casa. Y llegaste tú y San Toral te dijo :

— San Toral : ¡Hola, amigo ! ¡Feliz Navidad ! Sé que no vas a creerme. Mira, soy un mensajero de Dios y en este papelito tan arrugado, se encuentra la "Fórmula de la verdadera y eterna felicidad". Quizá es muy precipitado lo que te estoy diciendo, pero es que vamos mal de tiempo. ¿Querrías hacer vida esta fórmula para que los otros hombres la puedan conocer ? No es necesario cumplirla toda de una vez, ni es cosa de un día. El tiempo de Dios es un tiempo sin

prisa.

Narrador : Y cuentan que tú, más que nada compadecido, cogiste el papelito. En ese mismo instante San Toral desapareció. Aquella noche en tu habitación leíste y releíste lo que ponía en el papel. Estuviste a punto de romperlo. ¡Sectas !, decías, pero no lo hiciste. El papelito lo sigues teniendo tú. A veces lo coges y lo lees de nuevo. Muchos días lo intentas hacer vida. Otros no tanto. Dicen que muchos te preguntan porqué de un tiempo a esta parte te ha cambiado el rostro y se te ve feliz. ¿De dónde sacas la sonrisa ?, te preguntan.

Esa noche cogiste el papel y lo sigues teniendo. Y en ti recae la esperanza y la oportunidad renovada de que algún día lo hagas todo vida, y no solo tú, sino en compañía de muchos más hombres y mujeres de todo el mundo.

Y cuenta la historia que aquella noche, aquella Navidad, fue la más feliz para el Buen Dios y para su Hijo Jesús . ¿Y para ti ?

Documento 2

Fórmula de la verdadera y eterna felicidad

*Ama. Ser feliz se reduce a esto. Ama sin miedo a pasarte.
Ama hasta sentir que duele. Ama aunque todo invite a no
hacerlo. Ama cada día como si nunca más lo fueras a
poder hacer. Ama y sé tan feliz, que sin decirlo, se te note.
Ama aunque no te amen. Ama a quien nadie ama y todos
odian. Ama en cualquier idioma. Ama más a quien menos
amas. Ama hasta que sonría tu corazón. Ama aunque
pienses que no avanzas. Ama el lunes negro, el martes 13,
el miércoles de ceniza, el jueves cualquiera, el viernes
santo y el sábado amargo, porque sólo así amarás el
Domingo de Resurrección. Ama porque todo lo podrás
perder, pero el poder amar nadie te lo podrá quitar
jamás. Ama, y cuando ya no puedas más, sigue amando.
Ama a quien nada tiene y nadie va a darle nada. Ama en
la certeza de que alguno ya te ha amado y te ama como
jamás comprenderás con una amor que llega hasta el
infinito. Y no te olvides nunca que : Donde no hay amor,
pon amor, y sacarás amor.*

Firmado : El Buen Dios y los suyos.



SALMO DE CONFIANZA

Señor Jesús, confiamos plenamente en Ti.
Tú eres la garantía frente a nuestros fracasos,
nuestro seguro a todo riesgo.
Sabemos que Tú siempre has estado a nuestro favor,
que eres un Dios con nosotros y no contra nosotros.
Es verdad, Señor, conocerte es una fiesta continua;
seguirte, el gozo que no se marchita.

Confiamos siempre en Ti,
aunque marchemos por calles oscuras,
aunque nos abrumen nuestros pecados,
pues sabemos que Tú permaneces siempre fiel,
y nos conduces a fuentes tranquilas
donde podemos descansar de la fatiga
y del terrible calor de la jornada.

Es verdad, Señor, que Tú eres maravilloso;
se puede hablar contigo como se habla
con un amigo de verdad.
Sabemos que jamás seremos decepcionados,
porque Tú nos has demostrado hasta la saciedad
que realmente te importamos mucho.

Sí, Señor, confiamos en Ti
y en la bondad de tu inmenso corazón.
Estar contigo es vivir en la confianza
de sentirnos muy queridos por Ti,
pues todas nuestras empresas
nos las realizas Tú. Amén.